

# GENTE NUEVA

ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

## LA DECENA DRAMÁTICA

Ande el movimiento.

Los estrenos se multiplican; y como estamos cerca del día de Difuntos, principiaremos por los muertos.

*La señora Fusta*, estrenada en APOLO, de Echeagaray y Caballero, mereció del público la grito más completa; y la adularon, porque ni este honor merecía: no debía silbarse, sino haberse bostezado. El pobre maestro Caballero, víctima de la inmensa tontuna del libreto, fué también arrastrado al foso.

LARA, que hemos convenido en llamar la bombonera, ha estrenado *El escudo de armas*, original de Fiacro Irayzoz, muy bien interpretado por Clotilde Domus, Conchita Ruiz, la Valverde y Calle.

Rodríguez no puede olvidarse de las contorsiones, que tanto fanatismo hicieron en *La baraja francesa*.

La obra, que tiene chistes de buen gusto, es como muchas que pasan y aun producen á su autor los honores del proscenio, sin que tengan nada de notable.

Ocurre con la literatura dramática algo de lo que pasa con cierta entraña, usada en tiempo de nuestros abuelos para medicina:

..... Ponte un redaño,  
si no te hace bien, no te hará daño.

MARTÍN, con una modesta compañía, se inauguró con *El alcalde de Zalamea*. Como ahora se trata de modificar la ley Municipal, salen los alcaldes donde menos se esperan.

Y continúa con el *Tenorio*, volviéndose á admirar las bizarrías de D. Juan, las ternuras de Inés y la mala intención de Brígida, que tanto regocija al buen popular español.

También NOVEDADES ha abierto sus puertas con *El príncipe Hamlet*.

Otra friolera.

PRICE y el LÍRICO siguen en una competencia con la que el público sale ganancioso, y *refrescan* el repertorio antiguo.

Y dale al morrongo y vuelta con el morrongo en ESLAVA y el CÓMICO.

Ya habrán ustedes comprendido que todo lo que va escrito no constituye una revista; es buena ó malamente una modestísima colección de noticias; y vamos á otras cosas.

Se arregló lo de la COMEDIA; es decir, arreglarse no, porque resulta que no había pasado nada entre la Sra. Pino y los Sres. Quintero. De modo que cuanto se ha dicho sobre esto han sido intemperancias de la prensa; por todo lo cual, pronto presenciaremos el estreno de *La dicha ajena*.

En la ZARZUELA se estrenaron *Los charros*, música de Brull y letra de Casero y Larrubiera. Obtuvo buen éxito, pero no perdurará en el cartel.

García Ortega, en el MODERNO, ha presentado

una compañía cuyo conjunto es sumamente agradable. El director es uno de los actores españoles de más modestia, de más naturalidad y de mayor conocimiento del teatro; Sofía Alverá es una actriz de incomparable mérito, y Pepita Nestosa, biznieta de nuestra generación—de la generación de los amigos de Barrutia—, me resulta una artista que hoy merece aplausos y á la que le está reservado un brillantísimo porvenir; Juárez es un actor cómico de verdadero mérito; el teatro ha quedado muy limpio, y esta compañía hará el mismo trabajo de la Comedia y de Lara, y seguramente recogerá aplausos.

Como, á pesar del *francesismo* que se ha apoderado de la mayor parte de los críticos, en el mundo hay más actores que Guitry y Boisselot, y más actrices que la Hading y la Bruck, más autores que Capus y más idiomas que el francés, Fernando y María—hemos convenido en llamarlos así—hacen obras merítisimas, dando al teatro ESPAÑOL todo el esplendor que merece, y la campaña de este año ha de ser muy brillante.

La función inaugural ha demostrado una vez más á los simpáticos actores el aprecio en que Madrid los tiene, cuyo público los ha recibido con verdadero entusiasmo.

Yo, en calidad de anciano, tengo mi opinión; y aunque entiendo que si el teatro antiguo ha de representarse debe refundirse, me parece que sólo se debe tomar este trabajo con las obras más consagradas por la opinión y por el tiempo.

Espigar en los clásicos muy apreciables; pero algunos, como el mismo Guevara, clásicos de segunda—los hay hasta de tercera, porque en todos los tiempos ha habido ingenios más ó menos perfeccionados y cultos—, y sobre todo, espigar en lo ya espigado, no me parece labor útil.

Doña Inés de Castro ha sufrido más golpes que una pelota de Pamplona; y desde que el ilustre Camoens la dió vida literaria, en castellano, en lusitano y aun creo que en el idioma del Dante y convertida en ópera, la han saboreado varios públicos; así es que, como novedad, ofrece la misma que Sagasta.

Villegas ha hecho una labor muy cuidada. María, principalmente en la escena en que es condenada á morir, ha demostrado ser una actriz á la altura de las primeras de Europa; Fernando ha hecho milagros de entendimiento y de inspiración, sobre todo en el tercer acto, en el que hay situaciones tan tirantes y tan largamente expuestas, que parece imposible que haya actor que pueda triunfar de ellas; los demás muy bien y muy discretos, principalmente Cirera, cuyo papel es bien desairado, porque ni un solo momento resulta un carácter.

Toda la obra se resiente de lo mismo: las situaciones se apuntan, pero no se terminan; los tres primeros actos, hasta la mitad del tercero, son lánguidos, y desde la mitad de éste se precipita la acción de vertiginosa manera.

Cuanto se diga sobre el lujo, la propiedad y el cuidado con que la obra ha sido puesta en escena, es poco y pálido al lado de la realidad. No conozco escenario mejor servido en ningún país.

En conjunto, la obra constituye un poderoso esfuerzo hecho por todos, cuyos resultados entiendo que no han de corresponder al trabajo sentimental, intelectual y material que se han tomado refundidor, actores y empresarios para poner la obra, y es que la materia prima no daba para tanto.

*El oro todo lo vence*, menos hacer de una obra de Guevara una obra de Calderón.

De la loa y del entremés, *bastante desconyuntado*, hablaremos, si ustedes quieren, en la próxima decena.

UNO QUE FUÉ AMIGO DE BARRUTIA.

## A MARCOS ZAPATA

Con el laurel del triunfo está ceñida  
tu frente honrada, que nublaron penas:  
no puedes alegar culpas ajenas  
si la fama, otra vez, calla dormida.

Ni quien te oyó cantar tu voz olvida,  
ni jamás han negado almas serenas  
que la viva corriente de tus venas  
infunda á tu cantar calor de vida.

Cuando pulsas tu lira, en verso ó prosa,  
¡a inspiración, el tono y el acento,  
subyugan con su fuerza prodigiosa.

¿Qué enemigo te impulsa al desaliento  
y te obliga á pensar en cualquier cosa,  
colgando en el olvido el instrumento?

JUAN JOSÉ HERRANZ.

## PERIODISTAS Y GOBIERNOS

I

Varias veces nos hemos preguntado: ¿qué impresión producirán á los gobernantes y hombres políticos de todos los partidos el virulento artículo de oposición, la mordaz caricatura, la propagación de un rumor que pudiera tener lamentable influencia en su prestigio? Y nos hemos respondido: la misma que una hoja de rosa en nuestros cuerpos, á diferencia de la que producía en un sibarita. Si no se hace callo en la epidermis de un político, debe dejar el oficio, ya porque no es posible gobernar á gusto de todos, ya también porque no podría obrar, ni hablar, ni aun moverse, sin que siguiese sus pasos la envidia. Si Ulises pudo continuar su navegación, fué porque cerró sus oídos á los cantos de las sirenas; si un ministro, si una autoridad cualquiera puede continuar en su puesto, es porque no hace caso, ó no hace más que el debido, de lo que de él diga la opinión pública y la prensa.

En cuanto á la caricatura, es evidente que no ha-



laga la vanidad de muchos, que hiere la susceptibilidad del que es objeto de la misma, y en tal caso el político hace, tal vez sin percatarse de ello, lo mismo que Alcibiades: manda cortar la cola á su perro, ó deja que se la corten, para que el pueblo no se ocupe de los descomunales desaciertos del que gobierna, esto es, del dueño del perro.

¡Y luego el pueblo es tan necio! ¿Pues no se ocurrió á sus contemporáneos elogiar á Nerón, y aún se conservan en inscripciones los elogios, y no se ocurrió también á muchos de su edad llamar justiciero en vez de cruel al Rey Don Pedro? El pechero castellano, claro es que no había de juzgar al Rey como el Canciller López de Ayala; bastábale ver que el Soberano cortaba sin piedad las cañas más altas y las más elevadas espigas, para que se hiciese simpático el que obraba de esta manera.

Cuantas más voces tiene la prensa, menos se la oye, y seguros estamos de que en las más altas regiones no se perciben las palabras, oyéndose únicamente el ruido. Dionisio de Siracusa escuchaba lo que de él se decía, gracias á un aparato acústico que desde los ergástulos comunicaba á los maldicientes con la Cámara del tirano; pero el periódico imparcial pocas veces llega hasta las regiones en que debiera producir más efecto. Si pudiesen confiarse al fonógrafo ciertos artículos y hacer de estos fonógrafos un mueble de los palacios, ¡qué conveniente sería! Pero aun así, fuera necesario que alguien se atreviese á reproducir lo que dicen.

¡Cuánto valdría un periódico imparcial—y en esta palabra á ninguno aludimos—si fuese el único! El ideal del absolutismo era la exclusiva publicación de la *Gaceta* y del *Diario Oficial*; por la misma razón es indudable que un periódico en aquellas condiciones valdría por todos, como intérprete de la opinión pública, espejo de la verdad y mentor de los gobiernos.

Se han equivocado los periodistas, si es que únicamente los guía el espíritu de representar la opinión, multiplicándose el número de sus órganos. En esto ha ocurrido lo que en la invención de las nuevas armas; opónese la artillería del gobierno á la de la oposición; los mismos tipos sirven para aquellos tiros y para éstos. A la artillería del cielo contesta la de los diablos, una y otra en juego como en la epopeya de Milton.

El periodista pide al Gobierno primero sus títulos, y luego le toma cuenta por el uso que hace de ellos, y otro tanto hace el gobernante con el periodista. Mas hay una gran diferencia: el Gobierno los presenta siempre en la Constitución ó fuera de ella, en el derecho ó en la fuerza; ¿puede hacer lo mismo el periodista?

Poco es lo que hace el Gobierno, mientras no apela á medios violentos contra la prensa política; más hace ésta contra sí misma. Desde que el periodismo se ha modernizado, han empeorado para él las condiciones; ha comenzado por apreciarse menos, y los demás no han hecho otra cosa que seguirle por el mismo camino.

Al fin los ministros han caído en la cuenta de que es preciso escuchar al periodista, y han dado puesto en los Gabinetes y Secretarías á los que llevan el alta y baja de la opinión por medio de los periódicos, junto al que redacta en nombre del jefe las cartas y misivas de toda especie. Y claro es que conocida de este modo y por tal conducto la opinión, se atenúa la censura y llega hasta el gobernante muy disfrazado el pensamiento.

Y si ese negociado de la prensa se confiase á un periodista, á uno de los que por haber sido actores conocen bien lo que entre bastidores ocurre, ¡cuántas veces el intérprete de la prensa tendría que acompañar con glosas que los desvirtuasen el extracto ó la noticia! ¡Cuántas veces tendría que explicarlo todo por cuestiones que no se refieren exclusivamente á la marcha política!

Hoy, que todos nos vamos á regenerar, debe también regenerarse la prensa, aplicándose el sabio apotegma: *Conócete á ti mismo*. La prensa tiene aduladores, de los que debe huir y precaverse como los individuos. No se cura de su mal, porque los médicos guardan silencio; hay que hablar, aun á trueque de que se desaten las lenguas contra los verdaderos amigos de los periodistas.

Hay que aprender si queremos enseñar, corregirnos,

á fin de corregir á los que nos escuchen. El periodista, elevado á los cargos públicos de elección popular ó de nombramiento del Gobierno, jamás debe olvidar que fué periodista; ha de hacer lo que los Obispos, que bajo las vestiduras de su dignidad conservan el hábito de religiosos. Los que juzgaron, serán juzgados severamente. Por eso es más cómodo ser Ministro sin haber antes manejado la pluma ni pronunciado un discurso ante público de ninguna especie.

En cambio el órgano imparcial y justo de la opinión que no desmiente como Ministro lo que dijo de periodista, podría decir como Enrique IV de Francia, comparando sus programas y sus hechos, lo que aquel á sus huéspedes:

—Mirad el penacho blanco de mi casco de batalla; seguidle y seguidme.

## II

Hace algunos años que escribimos un artículo titulado: *Un capítulo que falta en las retóricas*, y ese capítulo era el del periodismo. Ya se escribe hoy de este asunto, pero véase cómo:

«El periódico es discurso escrito y dirigido al público sobre un fondo instructivo, en que el actor se propone, como el orador, convencer y persuadir. El periodismo es factor social importantísimo; pero carece de interés literario, salvo en ciertas revistas escogidas, porque la rapidez con que se redactan los periódicos y la escasa categoría literaria de los periodistas, que, salvo raras excepciones, poseen una cultura superficial é insignificante, son causas de que contribuya más eficazmente á la corrupción del idioma, á la perversión del gusto, á erigir en modelos las medianías, que no á dirigir la opinión hacia los verdaderos ideales»<sup>1</sup>.

¿Contribuirá esta circunstancia, que en absoluto no nos atrevemos á negar, á disminuir la autoridad del periodismo? Es muy posible, por más que los hombres políticos no sean muy exigentes en cuanto á méritos literarios. Pero lo que sobre todo influye en el desvío de ciertos políticos hacia la prensa, es que nadie confiere el cargo ni da la investidura de periodista: se la da á sí mismo el que quiere ostentarla, y ya hemos visto cómo la ostenta. Para hacerlo con decoro es preciso prepararse con serios estudios, no dejarlos como Fray Gerundio, el de Campazas, para meterse á predicador, sino cultivarlos como el de *Carabanchel de Abajo*, según se llamaba el estudioso D. Modesto Lafuente, no variar de opinión conforme soplan de una ó de otra parte las corrientes, colgar la pluma cuando no pueda manejarse dignamente por cada cual en pro de sus ideales, y jamás venderla, ni prestarla, ni torcerla, guardando siempre la dignidad que corresponde al que sirve de intermediario entre el Gobierno y el público.

Ocurre con el periodismo lo contrario que con los justos. Pocos son los llamados y muchos los elegidos. Así de día en día vale menos tan alta investidura, porque en esta profesión, como en todas:

*«No adorna el vestido al pecho,  
que el pecho adorna al vestido.»*

La moral es aplicable á todas las profesiones; ¿por qué no ha de serlo á la del periodista? ¿Por qué no ha de ampliarse al periodista la definición que daba Catón del orador, y por qué no ha de presentarse al público llamándose y siéndolo *vir bonus scribendi paritur*?

La instrucción superficial basta para escribir, mas no para escribir bien; y desde el momento en que el periodista desempeña una función pública, es oportuno recordarle lo que decía Sócrates á cierto mozuelo imberbe que pretendía mezclarse en el gobierno de la república ateniense:

—¿Conoces, por ventura, lo que es el país y sus habitantes, sus fuerzas productivas, sus rentas, su ejército y marina, sus virtudes y sus vicios, sus energías y sus flaquezas? Estudia todo esto y luego serás cuando quieras político; pero no antes, porque nunca lo serás bueno, como debes serlo para ti mismo y para la patria.—Y

dicen que el jovenzuelo se retiró, como debiera retirarse en caso igual, si alguien le diese tan saludable consejo, todo aspirante á periodista.

ANTONIO BALBÍN DE UNQUERA.

## Señor Director de GENTE VIEJA

Llegó la edad requerida;  
es decir, casi llegó;  
y ya que usted me convida,  
vuelva la pluma, enmohecida,  
al trabajo que dejó.

Escribir por escribir,  
respondiendo á un compromiso,  
en realidad no es cumplir;  
mas, si un asunto es preciso,  
¿Cuál pudiera yo elegir?

¿De qué hablar en GENTE VIEJA  
que inspire algún interés?  
Usted, nada me aconseja  
y á mi voluntad lo deja:  
¡Difícil la elección es!

Hablar de literatura  
tan modesto literato,  
fuera una insigne locura;—  
pero, entonces ¿de qué trato?  
¿De música, de pintura?

¿Del problema clerical?  
¿De ese virus nacional  
que nos va minando artero?  
No; yo soy un liberal  
á quien no le asusta el clero.

Y respecto á asociaciones,  
combato las de farsantes,  
de pillos y de histriones:  
profeso en esto opiniones  
quizás algo extravagantes.

¿Abordo el hondo problema  
del capital y el trabajo?  
No en mis días! ¡Eso quema;  
aunque el más abstruso esquema  
se resuelve aquí á destajo!

Hace poco, se sabía  
algo de sociología:  
hoy el primer mozalbete  
le pone á usted en un brete  
con tanta sabiduría!

¡Y entre estupendas ficciones  
y alardes de erudición,  
y absurdas lucubraciones,  
soluciona las cuestiones  
que no tienen solución!

De política tampoco  
quiero ni debo tratar;  
en ella valgo muy poco,  
y si á los *genios* invoco  
pudiera disparatar.

Ya ve usted, amigo mío,  
que al dejarme á mí el asunto  
ha logrado hacerme un lío;  
y como ya no confío  
en resolver este punto,

<sup>1</sup> Méndez y Bejarano. *Retórica*, tomo II, pág. 352.

Termino mi carta aquí.  
Busqué un asunto cualquiera,  
y con nada serio di:  
no me culpe usted á mí.  
¡Algo serio! ¡Si lo hubiera!

AGUSTÍN FERNANDO DE LA SERNA.

## REVISTA PARLAMENTARIA

¡Cristo, los debates políticos é inútiles que he presenciado desde que soy macero!

Lo de definir actitudes; lo de demostrar la consecuencia habiendo realizado actos diametralmente opuestos; lo de *insinuarse* con la monarquía desde la oposición, y mostrar gran apresuramiento en ser responsable de lo que haga desde el gobierno, es ya para mí tan antiguo y tan pesado, que el discurso más elocuente me hace el efecto del séptimo merengue.

El *batallador ex ministro*, el voraz elemento aplicado al fuego, la Nación eminentemente agrícola, y el inspirado autor de tal obrita, constituyen clichés que deben ser ya mandados retirar, porque aburren hasta á los niños de la escuela.

El último debate político ha sido como todos, perfectamente inútil y anodino; y á pesar de haber constituido dos sesiones interesantes, ha resultado desigual.

Hace años Benavides lucía su gracejo, González Brabo su elocuencia, Víctor Cardenal decía chistes, Pérez de Molina meditaba; pero el público, que todavía no estaba en el secreto, aún daba alguna importancia á estas cosas.

Hoy Romero luce su gracejo; Maura no quiere derrochar su elocuencia; Rancés, con su gracia inagotable, hace frases sangrientas, y medita Nido y Segalera.

Total, igual.

La diferencia está en que antes el público se ocupaba del Parlamento; y convencido de que éste para nada piensa en los intereses de aquél, hoy sólo se ocupa de las sesiones del Congreso, como del Juzgado de guardia cuando los crímenes son sensoriales.

Por lo demás, no interesan al público, ni esto, poniendo el dedo pulgar de la mano derecha en los dientes de arriba.

Hay cosas que pasan, y la política ha pasado; y siguiendo por este camino, dentro de algunos años se hablará de las sesiones del Congreso como hoy se habla de los bailes celebrados en el Liceo de Villahermosa.

Nocedal, enemigo del parlamentarismo, promoverá otro debate político: es muy cómodo maldecir de un sistema y utilizarlo en beneficio propio, lo que á su vez constituye otro sistema, seguido en España por integristas y carlistas.

Si resucitasen Demóstenes y Mirabeau, y hablasen de política española, los Maceros nos dormiríamos lo mismo.

Nos lo sabemos todo de memoria, y al público le ocurre lo mismo que á nosotros.

Además, tienen los diputados una particularísima afición á abandonar el Salón de Sesiones, cuando se trata de algo que puede interesar al país ó á una provincia.

Y ahí está el pimentón que no me dejará mentir.

La última moda del *sport* parlamentario la da el escándalo: cuando no se teme, se prefiere el *chismógrafo* del Salón de Conferencias, donde se *hinchán* los sucesos por periodistas y diputados y se hace *eso* que se llama movimiento político, y que es tan convencional como lo que afirma Cherubini en *El duo de la Africana*.

De manera que como es imposible hacer un castillo con tres ladrillos y una arroba de cal; como lo que pasa en el Parlamento no tiene importancia ninguna, á pesar de lo que se bate la *clara* de la elocuencia, no es posible que estas *Crónicas* tengan interés, como no es posible que el malvavisco sepa á mostaza.

El Senado, que ya desde la votación de los ciento tres—me refiero á mediados del siglo pasado—ha solido dar el ejemplo de tomar las cosas con más calor que el Congreso—probando una vez más

que, así como los ingenieros hacen versos, y los poetas se dedican á negocios, y el mejor tirador del florete de Madrid es el teniente cura de cierta parroquia, son los senadores quienes tienen más pasión política—, pretende levantar el debate, y, realmente, el discurso de López Domínguez—el único General español que ha visto 250.000 hombres juntos, como se decía en nuestro tiempo—y la intervención del Duque de Tetuán, han animado ese mundo político que inventó Ferreras en los balcones de *El Correo*; sin que por esto el público, como he indicado muchas veces, se apasione ni poco ni mucho de lo que pasa en los Cuerpos Colegisladores.

Aquí se necesita una operación quirúrgica; y como sólo se aplican emolientes, milagro será que no se declare la gangrena.

UN MACERO DEL CONGRESO.

## SEMBLANZA

No tener de Gramática nociones,  
ignorar por completo toda ciencia,  
mas contar con astucia y experiencia,  
adquirida en continuos revolcones.

Tratar de tú á monarcas y naciones,  
aguantar á los necios con paciencia,  
hablar casi á diario de conciencia  
y de medro lograr las ocasiones.

Seguir de un crimen como juez la pista,  
llamar á la culebra solo *ofidio*,  
crustáceos al cangrejo y la langosta,  
(y á la otra, por supuesto, siempre *acridio*)  
probad á hacerlo, y, á tan poca costa,  
seréis todo un perfecto periodista.

F. DÍAZ GALLO.

19 de Octubre de 1902.

## EL REY Y LAS BELLAS ARTES

### II

Quiso mi mala suerte que no ande yo con antifaz, ó sin nombre, las columnas de GENTE VIEJA, cosa que no huía por lo de Viejo, puesto que, según el sentir vulgar, todavía no lo soy, eso que, desde el nacer, materia de vejez y muerte somos.

No estuve en gana de fijar el nombre y los apellidos que me individualizan al habérmelas con un asunto de tanto peso cuanto es el de las Bellas Artes en España, y me movía á conducirme así la sana intención de que los dioses mayores de la crítica y de la historia del Arte en España, si por ventura leen algo de cuanto los asteroides, sin labrar, alumbran, escarbando algún tantico en lo que fuese hilando (el ya sorprendido) disfrazado, señalaban, siempre con tino y discreción, ó los excesos de pluma, ó los errores de entendimiento sobre una materia que no solamente platea los hilos del manto de nuestra Patria, pero ciñe de áureas estrellas su corona, envidiada por gloriosísima é inmortal.

Póngome, pues, á tejer la obra, y á cara descubierta, y me esforzaré por trabar unas cosas de otras de manera que, llenas de consonancia, graciosas fluyan en su variedad.

Todavía duerme el sueño de los perezosos el historiador del Arte Español. También es un hecho, hijo de la Lástima y del punible Abandono del Estado el vacío en los cuadros de nuestra enseñanza acerca de tan necesaria y patriótica asignatura.

Desgraciados los pueblos y gobernantes y reyes que no están en el mundo con juego avariento de amor á las Bellas Artes Nacionales en su historia y en su substancia, eso que las busquen y agasajan por lo de ser inmortalizantes.

La traza de mi labor desarrollada está en el número cincuenta y cuatro de GENTE VIEJA. Ahora éntrome en el cumplimiento de mi palabra, con ánimo de aguzar la curiosidad y deseo del lector para lo por decir, entreteniéndole conjuntamente con lo ofrecido á sus ojos para que lea, si quiere, lo que un espíritu de sana intención le pone delante.

Contento voy, eso que me arrisco á correr fortuna por sitios hermosos, muy hermosos; pero que por lo mismo que cargan y apesgan la fantasía y el corazón con demasiada belleza, hacen dar tumbos al atrevido que, sin una cabeza fuerte, destina, se pierde y á vueltas de todo mareado se derriba.

Para domesticarse con el Arte español urge desempozar las aguas que nacen de la fuente de la belleza, y en derredor nuestro: y he dicho desempozar porque se escabullen por entre capas sobrepuestas que nos las ocultan, y que no las dejan brotar bullendo y derramándose por nuestro territorio.

¿De dónde han de ser arrancados los materiales para que en vista de ellos nos formemos el concepto adecuado, exacto, justo, completo y perfecto de la belleza?

Yo no los encuentro en lo que erróneamente, á mi modo de entender, se viene llamando *Idea Estética*.

Me parece habérmelas con un contrasentido parándonos en el empalme de *Idea Estética*, en tanto cuanto *estética* sea un adjetivo arrimado á la palabra *idea*, y que la determine en su significación de implícita muestra ó signo de *belleza* ó de *hermosura*.

*Idea estética* no llega más allá de querer manifestar otro concepto que *Idea sensible*; y las ideas no se sienten. *Αἰσθητικὸς*, etc, es, *el que se halla en condiciones de sentir*, ó *lo que puede caer en los sentidos*. *Αἰσθητικὸν* equivale á, *órgano sensorio*, y *Αἰσθησις*, á *facultad de sentir*, *sensación*, *sentimiento*, *sentido*, y también á *órgano de los sentidos*.

*Idea estética* se cae de su propio peso, y de ninguna manera puede acostarse á la naturaleza del lenguaje filosófico, porque denota lo contrario de lo que se intenta dar á entender.

Y si el término *Estética* saliera de la raíz del verbo *Αἰσθάνομαι*, en significación de *caer en la cuenta de... conocer ó comprender*, entonces se sienta fuera del dominio de lo bello, en cuanto bello, y además nos abrazaríamos con una redundancia del todo inútil: valdría tanto como *idea cognoscitiva*, *comprensiva*, y nada más.

Sea esto por lo tacante á un título del todo impropio, á pesar de lo muy generalizado entre los *Estéticos*.

Pero la *Idea de lo Bello* ¿de dónde ha de venir á nosotros? ¿De rebuscos y respigaciones en los campos de los escritores? Nada más en vano. Cada uno lleva el agua á su molino. Á las veces, un escritor mismo no halla en dónde echarse, ó á qué idea agarrarse, y se decide á conglomerar materiales para que los otros elijan, á gusto propio. Así no habrá nunca ni filosofía ni Historia de lo Bello. Á lo sumo, se contará con muchos elementos útiles en parte á la construcción de ambos edificios, sin que de ahí se pase, como se da con las maderas y las piedras de los montes en espera de labra en conformidad al pensamiento y proyecto del constructor.

La idea de lo Bello, hasta que se levante á *Idea universal* y aleando, aleando suba y suba hasta posarse después en uno de los poyatos del ábside del templo de lo Trascendental, irremisiblemente debe pasar por el examen de todos los vocablos que la idea de lo bello posee en todas las lenguas del mundo, antiguas y no antiguas. Las lenguas, querido y desapasionado lector, son los únicos testimonios verídicos irrecusables y sinceros, porque son el espíritu de los pueblos, que no muere, y espontáneamente se manifiesta con perpetua y clarísima espontaneidad, y tan segura manifestación, por las lenguas de los pueblos, discurre, serpenteando. Y esta fuente es fuente no manchada, fuente de nítidas ondas, y que en ningún tiempo se hará turbia, aunque la maleza de la ignorancia, atreviéndose con un imposible, ponga pies en profanos virgultos para que el sol de la Historia y de la filosofía no se enamore de ella y la esponga en las alturas del trono de sus hombres.

Esta fuente, con aguas en todos los sitios habitados

del mundo, fecundizando la extensión que riegan, ha sido la germinadora de todas las obras artísticas que conocemos: y estas obras artísticas, analizadas en sus individuos, variedades, especies, géneros, reinos é imperios, nos conducen á la idea generadora, la cual entrafada en todo lo bello salido de mano é inteligencia humana, queda siendo una, con sus notas individuantes, por deferencias en sus respectivos lugares y en sus respectivos tiempos.

La *Historia del Arte* y la *Historia de las Ideas de lo Bello* aquí, en esto, tienen las dos ruedas de su carro.

Sin estar en posesión del conocimiento de las obras artísticas, ¿quién se ha de explicar el modo de ser de la belleza expresada? Ayunos del concepto de lo bello que cada pueblo se ha formado, ¿cómo podremos intimar á nuestros lectores lo que para cada pueblo ha sido y es el Arte?

Puede tolerarse al filósofo que se enrede á palos con los entes, corriendo y saltando, por lo que sean, los espacios de las abstracciones: mas el historiador ha de arrancar de hechos, habiéndolos, y nunca de solos dichos.

Las obras artísticas, no hijas de la literatura, á todos brindan con sus asuntos, procedimientos y signos de talle general, visibles y sensibles á todos. Ellas solas por sí hablan á todos, y de todos se dejan sentir. No ocurre lo mismo con las producciones literarias. Las ideas, y los sentimientos, y las pasiones, etc., serán, de hecho, de la esencia del ser humano, pero no al corriente cada cual de las lenguas que no sean las de su nación, ni atinará, entendiéndolo, con lo que se hable, ni sabrá desenredar las escrituras extrañas á la manera de su escribir. Todo esto, pues, de linaje literario, le parecerá letra muerta, aunque de entendido se las eche vanidoso.

Sin vagar fuera de nuestra casa, en espera estamos de que se nos enseñe la significación propia y castiza de *Bello* y *Pulcro*: y apenas si sabemos qué valor guarda para sí, *Hermosura*.

Los que salpican de latinajos y pelladas de vocablos de lenguas extranjeras sus escritos, preciándose de bárbaros (en el sentido griego) lingüistas y filólogos, siempre que ponen mano á la crítica artística nacional, no saben salir de la sinonimia vulgar á los aspirantes á sabios, sinonimia que aupan de periódicos y revistas que á los ojos se les ponen, la cual *amorosamente* recogen, apuntándola, en sus carteritas, y que sueltan, en tiempos oportunos, según lo calvo de la ocasión, porque pegan tales terminajos en los escritos como si fueran mechones de pelucas arrumbadas.

Yo, con éstos, nada quiero. Saben mucho, y mi carga científica pesa muy poco; y su manera de portarse me huele á hediondez de corrupción, porque como mi organización sensible, á lo que parece, está montada á lo salvaje, no huelo en todo eso más que á putrefacción de la lengua castellana, momento insigne de Arte elaborado por un pueblo reducido, pero que con ella reina todavía en el mundo. Que también las Lenguas son OBRAS DE ARTE, en mayor ó menor grado, como veremos en el artículo siguiente; y *Obras vivas*, y sin que hasta ahora se haya encontrado una urna para ellas en las clasificaciones de las Bellas Artes escogitadas por los sabios.

Ya se habrá hecho cargo el lector del camino, á seguir en nuestras tareas: es un camino de doble caja. Siendo así que en nuestro suelo han vivido varias razas de pueblos, por la una conduciremos la serie progresiva de las *Ideas de lo Bello*, que los dichos pueblos han confiado á nuestro estudio y conservación, dejándonoslos en sus lenguas. Por la otra, iremos extendiendo las obras artísticas que hasta el día han llegado á ser conocidas, ateniéndonos, como es natural y prudente, á las que han llegado á nuestras noticias y hemos podido estudiar.

Dentro de ambos límites habré de desenvolver, Dios mediante, los puntos, ya formulados en el artículo del número cincuenta y cuatro de esta revista.

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ.

## A UNA MUJER

Al que llamas tu amor, hoy pones precio.  
Porque juzgo la tasa muy subida,  
me dices con desdén, que soy un necio.  
Si anuncias la subasta, será oída  
la voz de quien pregone, con desprecio;  
porque es cosa por todos bien sabida,  
que, aun siendo su hermosura imponderable,  
la mujer que se vende es despreciable.

JOSÉ MARÍA NOGUÉS.

## FRAGMENTOS DE NOVELA <sup>1</sup>

### I

De un cuaderno viejo, que con otros papeles curiosos me legó un amigo, he sacado la substancia y los hechos principales de la historia que va á seguirse: él la tomó de la realidad, consignándola llanamente en sus apuntes para una: "Crónica de la vida interior de la villa de Valtierra", que tenía en proyecto y en la que pensaba perpetuar los recuerdos é impresiones de tres cuartos de siglo de existencia. No pudo salir adelante con su empeño, porque los muchos achaques que afligieron su vejez no se lo toleraron, y como persona desinteresada, me habló diferentes veces de la merced que pensaba hacerme regalándome todos aquellos materiales, para que yo los aprovechase como mejor pudiese. De entre los infinitos sucesos, que de esa manera han venido á mi conocimiento, he determinado sacar á luz el que es asunto de estas páginas, ampliándole cuanto me ha sido posible gracias á la diligencia que he puesto, dicho sea sin ofender á nadie, en recoger noticias y confrontar fechas, interrogando á los viejos y recorriendo el teatro de las principales escenas hasta reconstruir completamente el drama, siempre sobre la base de la catástrofe final á cuya escueta relación en sus notas se limitó mi amigo.

Juegan papeles importantísimos dos mancebos, una hembra que dejó en su patria gran renombre por su extraordinaria gentileza, varios señores graves y el múltiple acompañamiento que les sirve de coro; forzoso es presentarlos sucesivamente al lector, con minuciosa relación de sus prendas personales, pasiones y sentimientos, de manera que venga á conocerlos tan íntimamente como sus conterráneos los conocieron, y sean por él ensalzados ó compadecidos según que sus heroicas acciones ó los golpes de la adversa fortuna le muevan al aplauso ó á la conmiseración.

La víspera del *Corpus*, Ramón mandó parar una hora antes del toque de oraciones. Bajó lentamente la compuerta del caz, y la corriente siguió río abajo después de dar el salto de la presa con grande estrépito; cesó el perpetuo enjuagarse de las turbinas que escupían el agua convertida en bullente espuma; los mil ruidos de la fábrica se apagaron sucesivamente, y una última capa del polvillo impalpable de la harina se abatió sobre los tejados y sobre los árboles, engrosando el blanco sudario que los cubría. El amo, después de asearse prolijamente en el cuarto que tenía reservado, partió á caballo por el camino de Valtierra, mientras los molineros formaban corrillos á la puerta de la fábrica descansando de la faena diaria.

Caballero en un tordillo, el más famoso anda-

rín de toda la comarca, recorrió la distancia que le separaba de su casa en un tiempo que le pareció brevísimo, según iba de absorto é imaginativo, trazándose un plan para el siguiente día, que pensaba no desperdiciar para acercarse á Clarita. Proponíase deponer toda cobardía, no dejarse aturdir por la chiquilla, emplear todas las amorosas asechanzas (se entiende, de buen género) que durante la última semana había discurrido en el retiro de su fábrica, para llevar insensiblemente la conversación á "su terreno", desde donde él pudiera ir derechamente á su objeto sin que le hiriesen los tiros de su enemiga; abandonaría el encogimiento de espíritu que le acometía junto á ella, y estaría galante sin empalagosas dulzuras, atrevido sin grosería y en todo momento dueño de sí mismo y de la situación.

Nada ha podido averiguar el narrador de estos sucesos acerca del empleo que Ramón dió á la noche, ni si fué á consultar con la almohada ó vagó por los alrededores de la casa de D. Fabián; también ignora muchos detalles de los dichos y los hechos del enamorado mancebo en la primera mitad del siguiente día, constándole únicamente, y por eso lo consigna, que, á pesar de las facilidades que daba la fiesta, perdió el mozo la mañana en inútiles tentativas que le descorazonaron, resolviendo aplazar hasta el anochecer la realización de sus planes, acudiendo al agape con que D. Fabián obsequiaba á los que desde sus balcones presenciaban el paso de la procesión.

Presentábase una tarde de primavera deliciosa, después que los breves chubascos de la mañana refrescaron el aire y mataron el polvo de las calles; diríase que el lavatorio sufrido por las cosas de la tierra, y que hacía á los árboles más verdes y á las hojas y á las flores estuches guardadores de perlas que el viento arrojaba á la cara de los hombres, diríase que este baño de aseo había alcanzado también á las cosas de allá arriba; el cielo parecía más azul, el sol más brillante, el ambiente más fresco y cargado de todos los aromas del campo que florecía. De los balcones pendían las más variadas muestras de regocijo de los vecinos de Valtierra y de la parte que tomaban en la solemnidad del día, contribuyendo al esplendor de la fiesta; riquísimos damascos de familia, heredados con la plata labrada y las reliquias de santos; colchas y percalinas de multitud de colores combinados caprichosamente ó no combinados de manera alguna; guirnalda de balcón á balcón, y por el suelo enarenado, formando espesa alfombra, ramas de laurel y romero, que los devotos arrojaron allí sin que nadie se lo mandara. La tropa abandonaba los cuarteles para formar en la carrera, llevando delante una turba de chiquillos, que á los acordes de la música daban volteretas y cabriolas, sintiendo correr por sus venas un bélico ardor que los hacía capaces de conquistar la tierra.

Ramón, con otros amigos, fué á tomar el balcón que Santiago el tabernero tiene sobre la plaza, frente á la casa de D. Fabián. Instaláronse en un cuartucho bajo de techo, desigual de piso y de ennegrecidas paredes, adornadas con estampas devotas; corrió el vino, alguien sacó una baraja, y entre *manos* al monte y *reos* de copas, hicieron tiempo agradablemente entretenidos. Ramón bebió mucho y ganó escandalosamente á los demás.

El alegre campaneo de las iglesias cercanas anunciaban la aproximación de la comitiva, y á este aviso, los balcones se poblaron de mujeres jóvenes y viejas, que se apiñaban asomando la cabeza por detrás de las que estaban delante para ver mejor; los señores de edad paseaban gravemente por el interior de sus salas, dejando los me-

<sup>1</sup> De una que se publicará próximamente.

jores puestos á la juventud y obsequiando con refrescos á los convidados á sus balcones. El viento jugueteaba con todo el trapo tendido, con las banderolas de los lanceros en formación; sacudía los pendones de las hermandades que desfilaron por la plaza; quebrábase el sol en mil destellos al herir los brillantes arreos militares, los cascos, las lanzas y los sables. El ruido de las campanas se hizo atronador al aparecer el carro de triunfo que conducía el Cuerpo de Dios; sacerdotes envueltos en sus ropones bordados lo conducían, guiándole con áureos cordones; el murmullo de las conversaciones cesaba, y la concurrencia hincaba la rodilla, mientras una lluvia de hojas de rosa caía desde los balcones, coronando la calva de los guardias civiles de la escolta; á intervalos disminuía el estruendo, y llegaba á los oídos el cándido tintineo de las campanillas de plata pendientes del viril. Las músicas militares tocaron, la caballería rasgó los aires con los sonos de su marcha guerrera, abatíanse banderas y estandartes, los soldados presentaban armas.... todo el poderío de que los hombres alardeaban, parecía creado para rendirle en aquel instante.

SALVADOR RODRIGO.

(Se continuará.)

## MAS SOBRE LOS JUEGOS FLORALES DE ZARAGOZA

En nuestro número anterior publicamos el inspirado y magistral discurso que el *mozo viejo* Marcos Zapata pronunció en la fiesta que encabeza estas líneas. Para completar la información, hoy insertamos la poesía que obtuvo el primer premio.

Hela aquí:

### AMOR

La muerte con sus soplos heladores  
apagó unos amores  
que fueron viva, rutilante llama;  
y la copa de hiel de mis dolores  
me hizo decir: «¡Feliz el que no ama!»

Y huí cobardemente,  
vertiendo sangre de la abierta herida,  
en busca de un rincón—¡pobre demente!—  
donde no hubiera amor y hubiera vida.

En un repliegue de la sierra brava  
la pobre choza del pastor estaba  
y, del rústico albergue en los umbrales,  
una tosca mujer canturreaba  
dulcísimas tonadas guturales.

Un angelito humano,  
que estatuilla de bronce parecía,  
fruto de sierra, vigoroso y sano,  
escuchaba el salvaje canto llano  
de la ruda mujer, y se dormía...

Y un hombre gigantesco, otra escultura  
de faz de bronce y de mirada dura,  
un solitario de la sierra brava,  
un hijo de los riscos,  
con traje de pellejo, que exhalaba  
efluvios de varón y olor de apriscos,  
al niño, embebecido, contemplaba;  
y de sus ojos el mirar ceñudo,  
á medida que, plácido, se hundía  
en aquel idolillo hermoso y rudo,  
se iba quedando ante el amor desnudo  
y en caricia ideal se convertía...  
¡Era un nido de amores  
la choza de los rústicos pastores!

En la cumbre de un páramo vacío  
vi elevarse los muros de un convento,  
y á acogerme corrí dentro el sombrío  
grandioso monumento.

Y en las penumbras vanas  
de sus rústicas cárceles oscuras,  
una legión de vírgenes humanas,  
blanca bandada de palomas puras,  
los ojos elevando á las alturas,  
que sus castas miradas atraían  
con plañidoras voces temblorosas,  
cantaban y decían:

—¡Jesús! ¡Jesús!... ¡Te adoran tus Esposas!  
¡Tus Esposas te adoran!...—repetían.

Crucé meditabundo  
la llanura monótona y desierta,  
un pedazo de mundo,  
donde la vida se imagina muerta.

Era un silencio como el mar profundo,  
era un ambiente de infinita calma,  
era un dogal para la asfixia hecho,  
era una pena que mataba el alma,  
era una angustia que aplastaba el pecho...

Sólo en la lejanía  
un minúsculo punto se movía...  
Tal vez un hombre que escapó al desierto,  
cobarde como yo, y allí vivía  
porque todo en redor estaba muerto.  
Busqué su compañía  
como un marino derrotado el puerto.

Era un gañán, que araba  
la tierra fértil de la gris llanura  
que yo me imaginaba  
páramo estéril, infecunda grava,  
polvo de sepultura...

Y con una tristísima dulzura  
que convidaba á padecer dolores,  
vibró la voz del rudo campesino,  
y este cantar de amores  
llevó la brisa hasta el lugar vecino:

«¡Te quiero más que á mi vida,  
más que á mi padre y mi madre,  
y si no fuera pecado,  
más que á la Virgen del Carmen!»

—¡Aquí no hablan de amor!—dije á las puertas  
del de los muertos olvidado asilo,  
y por sus calles frías y desiertas  
triste vagué, pero vagué tranquilo.

Y en losas sepulcrales,  
y en coronas, y en urnas funerales,  
y en criptas que encerraban los despojos  
de olvidados mortales.  
«¡Amor, amor, amor!» leían mis ojos.  
—¡Mentira!—dije.—Soledad y olvido!  
Los vivos, ¿dónde están?... ¡Están viviendo!

Y de allí, del rincón más escondido,  
trajo el aire un acento dolorido  
de humano pecho que se abrió gimiendo.

Era una pobre anciana que tenía  
calentura de amor con desvarío,  
y ante un sepulcro frío,  
temblando de dolor, así decía:  
—¡No estás solo, hijo mío!  
¡Te acompaña el dolor del alma mía!

Pasé después por la gentil pradera  
y vi las dulces retozonas luchas  
del ternero precoz con la ternera;  
y en la fría corriente regadera  
vi los saltos nerviosos de las truchas;  
y rasando los prados amarillos,  
unidas vi volar dos mariposas;  
y de floridas zarzas espinosas

posados en los móviles arquillos,  
abiertos los piquillos  
y tendidas las alas temblorosas,  
volaban, sin volar, los pajarillos...

Y las brisas errantes que pasaban,  
en sus alas llevaban  
ritmos de vida, música de amores,  
aromas de salud, polen de flores...  
¡Yo me embriagué! Las puertas del sentido  
y del alma las puertas  
torné á poner frente al vivir abiertas,  
llamé al amor y me entregué rendido.

Y la sombra querida  
que en el sepulcro abandoné en mi huida,  
surgiendo luminosa,  
surgiendo agradecida,  
me dijo que el amor era la cosa  
más grande de la vida;  
me dijo que el amor era más fuerte,  
más grande que la muerte;  
me dijo que las almas que se adoran,  
el roto lazo de la unión no lloran,  
porque el beso ideal de la constancia  
se lo dan á través de los abismos  
de la tumba, del tiempo y la distancia;  
me dijo que la vida en el desierto  
es cobarde vivir de un vivo muerto;  
me dijo que á lo largo del camino  
de un hondo amor á quien hirió el Destino  
las penas son ternura,  
las nostalgias del bien son poesía,  
las lágrimas tranquilas son ternura,  
la soledad del alma es compañía...

Y me dijo también: «La vida es bella;  
si en ella descubrieses, tras mi huella,  
la honda belleza de que está nutrida  
y me quieres amar... ¡Ama la vida,  
que á Dios y á mí nos amarás en ella!»

JOSÉ MARÍA GABRIEL GALAN

## LA MIRADA

(Continuación.)

Meses después comenzaba mi carrera militar; tal vez la desilusión del concurso me impulsó al abandono de mis inclinaciones estudiosas, y busqué en el ejercicio de las armas campo donde desplegar las iniciativas de mi carácter original é independiente. Entonces suponía, y debo confesarte que las inexperiencias de la vida me inducían á error, que ninguna sociedad es menos propicia que la militar para favorecer desigualdades y amparar compadrazgos; parecíame que allí donde se sacrifican bienestar, familia y la vida misma, han de ser reconocidas las acciones en su propio valer y no á través de apreciaciones convencionales.

Mientras disfruté de empleos subalternos me dediqué á perfeccionar los estudios hechos en Toledo, y á poco de ascender á capitán, solicité ser destinado al ejército de Cuba.

No he de referirte mis peripecias de campaña, ni he de recordarte nada de aquella infortunada empresa en que España puso empeños desproporcionados con el desastre á que nos combate, leyes de fatalidad histórica.

Como todo el ejército, pasé más días en campamentos y poblados encargado de servicios de escrupulosa vigilancia impuestos por la lucha contra un enemigo que utilizaba la sorpresa, la astucia y el disimulo como únicos elementos de combate, que en marchas y expediciones.

En la guerra alternan el tedio y el entusiasmo; á los espíritus aventureros seducen las perspectivas de los encuentros, los momentos de emoción profundísima en que se ponen en contacto las fuerzas enemigas y cruzan sus disparos las vanguardias, los avances de las líneas de

fuego, donde la fuerza moral de los oficiales precisa se centuplique para impedir que los soldados se den cuenta de los compañeros que caen á su lado inertes ó revueltos en contorsiones dolorosas, el anochecer de la batalla, con el comentario de sus incidentes relatados en todos los corros, mientras se cuida de los heridos, se sepultan los muertos y se preparan apresuradamente los ranchos entre fogatas donde arden con pereza las leñas húmedas. Pero ninguna emoción produce la quietud obligada dentro de un fuerte ó de un campamento; allí se siente el transcurso de las horas sin variaciones apreciables, se reflexiona de continuo acerca de la utilidad de un servicio cuya característica es la inacción, se reconcentra la actividad en detalles pueriles de distribución de centinelas ó cuidados del armamento y se desea un relevo pronto, que lleve la vista á horizontes distintos del que circunda los fosos ó las tiendas, ó un ataque imprevisto del enemigo que cambie en accidentes sangrientos la monotonía de los días anteriores.

En uno de estos fuertes me encontraba en los comienzos de 1898, en la provincia de Pinar del Río. La guerra se seguía con poco vigor, la insurrección había alejado de la comarca sus fuertes contingentes, llevándolos de nuevo al extremo oriental de la isla, donde en breve habían de acaecer los dramáticos sucesos que darían al traste con la dominación española. No convenía á nuestros enemigos atizar la contienda en región de comunicaciones difíciles con los Estados Unidos, y de aquí dedujeron los optimismos oficiales que en ella reinaba la paz y que su mermada población volvía á nuestra obediencia.

MANUEL CONROTTE.

(Se continuará.)

## UN SONETO DE MANUEL DEL PALACIO

En una modestísima fiesta de familia á que hace pocos días asistió el inspirado y eternamente joven Manuel del Palacio, con pie forzado y en muy pocos minutos, improvisó el siguiente hermosísimo soneto:

Eterno adorador de la..... *hermosura,*  
 unas veces amante, otras..... *amado,*  
 hago punto final viejo y..... *casado,*  
 aun con el alma llena de..... *ternura.*  
 Ejemplos de virtud y de..... *bravura*  
 siempre en vosotras por doquier he... *hallado;*  
 y en ti Sofía, contemplé el..... *dechado*  
 de la gracia el ingenio y la..... *dulzura.*  
 Sigue como hasta aquí siendo..... *adorable*  
 y al dolor y á las penas..... *invencible;*  
 sólo tu esposo de tus triunfos..... *hable;*  
 Y si nosotros, lo que no es..... *creible,*  
 no igualamos en dicha al varón..... *fuerte,*  
 llorad unidos nuestra triste..... *suerte.*

MANUEL DEL PALACIO.

## CARRERAS

Medrado está quien, por afición ó por rectitud de conciencia, se consagre á combatir esos fantasmas sociales, esas verdades convenidas, aceptadas y corrientes, en cuya realidad cree la humanidad porque sí, porque lo oyó y se lo dijeron y ha venido transmitiéndose, como provechosa herencia, de padres á hijos, y por otras razones de tanto peso y de análoga evidencia á las expresadas. Quien tal haga, nuevo Don Quijote de la Mancha, acometerá, es cierto, á miserables molinos de viento, pero las aspas de alguno de éstos, movidas con incontrastable fuerza, por ráfagas de preocupación y de errores seculares, le harán morder el polvo con peligrosa caída y solemne batacazo.

El que nada contra la corriente de agua puede pe-recer ahogándose: el que va contra la corriente social se anula sin género de duda y por esto nuestros padres inventaron esos refranes muy gráficos y de perpetua

aplicación en la vida, como este: "¿Adónde va Vicente?— Adonde va la gente"; y como este otro: "Dondequiera que fueres, haz lo que vieres."

Nada tiene tanta fuerza como el error transmitido de generación á generación: para desprenderse de él, para desarraigarlo del alma, es necesaria la titánica labor de un Descartes. Para algunas inteligencias claras, el error es evidente, pero entonces la hipocresía suple la falta de fe y el arma se esgrime, con gran satisfacción de la sociedad y secreto é íntimo regocijo por parte del hipócrita.

¿Qué importa la verdad en sí? ¿Qué importa la realidad? ¿Qué significa el abismo abierto ante nuestros pies? Se tapa con hierbas y jaramago: el error sigue su carrera triunfal coronado con flores de muerto. No es preciso que las cosas sean verdad, sino que lo parezcan, recordando este sofisma, otro, dicho en versos inmortales por escritor insigne, cuando afirma que

..... "el honor  
 es un fantasma aparente,  
 que no está en que yo lo diga,  
 sino en que el mundo lo piense."

Por lo escrito se comprenderá que no nos referimos á esos pueblos desdichados que sólo creen en las cosas evidentes, sino á estos otros, comúnmente los de origen neolatino, que expiden certificados á la ciencia y pasaportes á las letras y sólo admiten las aptitudes que pregona un papel lleno de palabras hueras, redactadas con la sintaxis bárbara de una Cancillería.

¡La carrera! ¡Un hombre de carrera! Palabras son estas que suenan á algo sobrenatural en los oídos de las señoras tontas, sobre todo si son madres de familia, de los padres adocenados y de los tímidos que siguen la corriente.

Es verdad que algunos extravagantes dieron la voz de alarma en la prensa, refiriéndose especialmente á nuestro país, cuyo suelo pide brazos, cuya industria pide inteligencias, cuyo comercio pide iniciativas y actividades, mientras las Universidades se ocupan con la mayor seriedad en formar abogados y médicos. Algunos de aquéllos hasta osaron decir: "¡Señores, menos abogados y más labradores! ¡Menos doctores y más zapateros!" Pero esos tales debían ser escritores, esto es, hombres de talento; mas no sabemos que tuviesen carrera, y puede que gritasen por despecho.

Además, ser labrador es cosa sin importancia: cultivar la tierra, acumular riqueza reproductiva, regar el suelo con el sudor de la frente y ofrecer á nuestros conciudadanos el pan de la vida..... eso es una ocupación baja y miserable: transformar los productos de la naturaleza y acomodarlos á los usos y necesidades del hombre civilizado; esparcirlos por toda la superficie del globo, cambiar esos productos y presentarlos allí donde se demandan, eso es cosa baladí; hasta el talento del pintor, del escritor, del compositor de música; la inteligencia sirviendo de heraldo á la humanidad, ya alentando sus virtudes, ya censurando sus vicios, ya presentando á sus ojos heroicas escenas dignas de imitación, ó dulcificando las costumbres por medio de la pluma, del pincel, del cincel ó de la nota..... todo esto es tarea sin importancia.

El caso es tener una carrera... Franklin, Goethe Byron, Papin, Leopardi y Quintana fueron unos zascandiles, unos pelagatos, aun cuando unos fueron sabios, otros poetas y otros inventores.

El caso es tener una carrera: que el niño, enteco de cuerpo, y tal vez más ruin de inteligencia, *vaya ganando los años* y le den un papel en que se certifica de su paciencia y la constancia de su familia, dignas de mejor causa: después..... ya está el infeliz en aptitud de..... morir de hambre: ó bien le queda el recurso de ser empleado del gobierno, como los demás, ó también puede ingresar en el ejército ó en la marina, de médico militar, auditor, etc., con el empleo de teniente..... como los demás mortales..... que no se hacen médicos ni abogados.

Pero acatemos el omnímodo poder de la rutina; confesemos que el sabio, el poeta, el escritor, el filósofo, el industrial, el labrador, el comerciante, son genticilla al por menor, ó parias, si no tienen un título que los acredite: convengamos en que las actividades humanas,

las grandes actividades humanas, son infructuosas si no pasan por el tamiz de una Universidad: declaremos que el talento no es un don de Dios, sino una dádiva de los profesores: que el estudio no es nada en sí, ni vale para nada si no hay quien certifique que se ha estudiado y que sirve para algo: borremos con un estropajo de bronces y mármoles los nombres de los grandes genios que no han tenido título ni seguido carrera, y escribamos en su lugar los nombres de los abogados y médicos recién salidos de la hornada, pidiendo para ello las listas á las Universidades: derribemos de su pedestal la estatua de Cervantes y pongamos en su lugar la del asesino Morillo, que era casi licenciado en medicina; quitemos del suyo á Calderón y pongamos la efigie de cierto famoso juez de esta corte....

Y aun haciendo todo esto, como la realidad es más elocuente que todas las teorías, resultará que está la Península inundada de falanges espesísimas, de obscuras y adocenadas medianías, cuando no nulidades, de abogados sin pleitos, de ingenieros sin obras, de médicos sin clientela, de doctores en Filosofía y Letras sin letras y sin filosofía; de hombres, en fin, *de carrera*, que, años después de acabarlas, no han sabido ganar una peseta; y, en suma, que en esto de carreras sólo hay unas que sean prácticas y productivas.

¡Las carreras de caballos!

CARLOS PEÑARANDA

## A MARCOS ZAPATA

Querido amigo: al darte mi parabién sincero por tu hermoso discurso que acabo de leer, no hay para qué decirte el gozo verdadero que me causó tu pluma, de sin igual valer.

El numen que en tu frente destella soberano tradúcese en estrofas de rica inspiración; que mientras tú subsistas, el verso castellano conservará los bríos de Rioja y Calderón.

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.

Octubre, 1902.

## NOTAS DE BARCELONA

Barcelona ha recobrado su habitual aspecto con el regreso de los veraneantes, habiéndolo efectuado últimamente las familias de los señores Senmenat, Güell, Alfarrós, Badía Andreu, Collaso, Camps, Cintadilla, Porcar, Miró, Planas y Casals, Plaja, Ferrer Vidal, Griera, Comas, Sanllehí, Romeu, Gómez del Castillo, Coll y Pujol, Martínez Domingo, Marianao, Muntadas, Mas Yebra, Macaya, Fabra, Lamadrid, Barbón, Fuster, Sarrriera, Cintrón, Bonet y otras muchas de la alta sociedad.

Cesó el estado de guerra; y aun cuando en suspenso las garantías, el elemento obrero, principal factor en la vida de esta hermosa capital, prepárase á recobrar mayores ventajas de sus patronos, á los que amenazan con nuevas huelgas. Estas han empezado nuevamente en varios pueblos de la provincia y van escalonadas, como obedeciendo á un maduro plan de organización.

La desconfianza es mutua entre fabricantes y obreros.

En el Ayuntamiento reina mar de fondo con motivo de la campaña abiertamente contraria al Estado emprendida por ciertos elementos concejiles. Probablemente los iniciadores de tan antipatriótica tarea no perseguirán acaso otro objeto que el de distraer la atención del vecindario, hoy fija en los escándalos descubiertos en consumos y otros chanchullos municipales.

Ha cesado el dualismo existente entre las fuerzas de policía llegadas de Madrid y las que de antiguo prestaban servicio en esta capital bajo el mando del señor Tresols, el cual continúa de primer jefe.

La noticia de que nuestro Gobernador Sr. Manzano había dimitido el cargo que desempeña, ha resultado

inexacta. El mismo interesado ha desmentido la especie.

Cartas de Weyler quitan toda verosimilitud al rumor de que iba á publicar un diario defensor de su política; no tiene tal propósito.

Acerca de diversiones estamos mejor que queremos.

Corridas de toros frecuentes en la moderna y antigua plaza, conciertos en Novedades y en el palacio de Bellas Artes y los acostumbrados espectáculos teatrales.

Los teatros, en su mayoría, llevan una vida lánguida. Aun durante las pasadas fiestas de la Merced, la concurrencia en los coliseos era escasa.

De compañías serias tenemos la de la eminente María Tubau de Palencia, cuyas portentosas cualidades como mujer y como artista son de todos conocidas. En el teatro Principal donde actúa, congregase cada noche lo mejorcito de la ciudad, deseoso de saborear las bellezas de las variadas obras puestas allí en escena. Inútil creo el consignar que María Tubau obtiene un triunfo en cada representación, como sucedió anoche en el transcurso de *La duquesa de la Vallière*. El lunes próximo se propone estrenar *La arlesiana*, dirigiendo la orquesta y coro el maestro Crickboom.

En la Gran Vía tenemos funcionando á la compañía de Bianca Iggius.

E.

## PERDER LA VIDA Y LA HONRA

(LEYENDA GRANADINA)

(Continuación)

IX

¡Ay! que á tan brillante hueste  
tristes presagios rodean,  
que se hallan una raposa  
del Beiro al pisar la arena;

Y el sol esplendido y claro  
lo cubre una nube espesa,  
mientras lanza desde un pino  
su graznido una corneja <sup>1</sup>.

X

Vera, la plaza más fuerte  
del extenso territorio  
que aún del reino granadino  
queda en poder de los moros;

La Atalaya fronteriza  
donde su Alcaide orgulloso  
ostenta la media luna  
del cristiano para oprobio,

Está llena de guerreros  
que allí acuden presurosos  
cual salen todas las noches  
de sus cubiles los lobos.

Gentes de Baza y Guadix,  
del pillaje codicioso  
y los Serranos de Gádor  
tan duros como sus plomos.

El Alcaide de Almería  
es jefe de unos y otros,  
es Malique, á quien le llaman  
los suyos *El animoso*.

De Cúllar, Orce y los Vélez  
de la bocina el són ronco,  
congregan con los de Huescar,  
de Purchena y sus contornos.

¡Campiñas de Cartegena,  
de Murcia campos frondosos  
ya sois tristes eriales  
por el incendio y el robo!

De cautivos y ganados  
tienen sus huestes acopio,  
y tornar quiere á Granada  
á hacer su triunfo notorio.

Pero Malique se opone,  
y es de más fuerza su voto,  
que en Lorca anhela contemplan  
su estandarte victorioso.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA.

(Se continuará.)

## Concurso de GENTE VIEJA

### Modernismo.

LEMA:

"Mientras se descansa  
se machacan las granzas."

En una de las muchas y buenas obras, de Lope de Vega, *La Gatomaquia*, se lee el siguiente pareado:

"El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo  
hablarle en necio para darle gusto.,"

que indudablemente es una crítica de las funciones por horas, obras que, con plagiarnos lo que á la gente chula de Lavapiés ó de otros barrios por el estilo se les ocurre decir en las conversaciones, tengan gracia ó no la tengan sus dimes y diretes, atusándose los tufos él y poniéndose en jarras ella, y los demás personajes obligados también, en estos casos, cuales son: el siete-mesino, el guardia de orden público, el municipal, el sereno y el maestro de escuela, etc., etc., todos ellos bien ridiculizados en su estética y en el modo de decir y hacer, durante tan breve espacio de tiempo, que, sumado á los momentos que supone la representación de sus papeles, el mutis de una escena á la otra, siguiendo la sencilla y retozona música del paso doble, el schotis ó la habanera, todas ellas cortaditas por un mismo patrón de música chillona ó piano, quédase el arte en general reducido á la más mínima expresión; contemplando las decoraciones y bastidores representando, ya el patio de una casa de vecindad, ya su guardilla, ya el paisaje, que, salvo raras excepciones, de todo tienen menos de natural, real y encantador. Si esto es arte, que venga Dios y lo vea.

He aquí retratado de cuerpo entero el modernismo del arte en general; que es su escuela, ni más ni menos, hacernos ver lo que ya tenemos olvidado de puro sabido. Esto, si está bien imitado el personaje ó personajes, las tandas de bailes y las decoraciones; que si no, por mucho esfuerzo de vista, oído y gusto que hagamos ó tengamos, no damos con la naturalidad y llaneza que ha de darse al personaje que se representa, con la sonora armonía y cadenciosa melodía de la música, ni con la ilusión de la hermosa vista del paisaje que quiere y no puede representar: grupos escultóricos, paganos ó no, flores de mil hojas, claveles reventones, doradas espigas, etc., etc., en un precioso jardín andaluz, murciano ó valenciano, ó en nuestra gran meseta castellana, las referidas espigas de su tan valioso cereal.

Y de la escuela del modernismo en la literatura hay mucho que hablar también. ¡A qué dudarlo! ¿Acaso la literatura, bien en prosa ó en verso, que nos presentan muchos que se llaman literatos y poetas de ahora, que es como si dijéramos del momento, pueden compararse á nuestros inmortales Lope de Vega, Quevedo, Moratín y muchos más; á los contemporáneos, el inmortal también Campoamor, que há poco más de un año nos abandonó y que por muchos más que transcurran, en nuestra vida y en la de nuestros nietos y biznietos, su recuerdo, como el de los anteriores, ha de quedarnos y quedarles imperecedero; á los mortales (y pido á Dios lo sean por mucho tiempo) D. Benito Pérez Galdós, D. Juan Valera, D. Manuel Valcárcel, D. Manuel del Palacio, D. Teodoro Guerrero, D. Vicente Pereda, Don Jacinto Benavente, D. Gaspar Núñez de Arce, D. Jacinto Octavio Picon, y tantos y tantos otros que no los cito por ser prolija su enumeración?

Muchos hablan del amor en literatura y no saben lo que es. ¿Pues en qué piensan que no se lo preguntaron á D. Teodoro Guerrero, y él les hubiera dicho que «el amor es un pozo de agua cristalina, pero la humanidad la revuelve y saca el cieno del foudo?» (De su obra

*Anatomía del corazón*.) Así como también él os dará á conocer las de autores que aunque extranjero el uno, Víctor Hugo, sus primeros años los pasó en España, y el otro San Jerónimo, de pura sangre española; y otros que, aunque no fueron compatriotas, ¡que importa! pues al dedicarse á una rama de las Bellas Artes no se reconocen distancias ni fronteras, siendo de absoluta precisión y necesidad beber en sus tan buenas fuentes, cuales son: Mr. de Bernis y el P. Du Boc.

Si hablan de Sócrates, ignoran de quiénes fué hijo, y cuántas mujeres tuvo y los nombres de sus respectivos padres. Pretenden retratarlo desconociendo su carácter y sus rasgos fisonómicos. ¿Pues por qué no se lo preguntaron á nuestro inmortal Campoamor (q. s. g. h.), y él les hubiera dicho, incluso el terceto que dedicó á Sócrates nuestro tan famoso como mordaz poeta, Moratín:

"¿Veis esa repugnante criatura  
chato, pelón, sin dientes y estevado?  
Pues lo mejor que tiene es la figura.,"

Si del verso hablan ó escriben, no saben ni su definición, ni su idea, ni su pensamiento; claro está, ¡si no leyeron ni á Víctor Hugo!

Y por último, si un epigrama escriben ó hablan, no han tenido el cuidado de inspirarse en un D. Juan Valera, por ejemplo.

No, no y mil veces no; antes de darse á conocer en la pintura, la escultura y la música, y en el decir y hacer de la literatura, tanto en prosa como en verso, es menester, no sólo haber cursado los estudios correspondientes en las escuelas de Bellas Artes, Conservatorios, Bibliotecas y Ateneos que el Estado, los Ayuntamientos y particulares costean y sostienen, juntamente con las matrículas de los alumnos que acuden á los referidos centros de enseñanza del arte en general y de la literatura en particular, y de los socios honorarios de mérito y simplemente socios y con esta base, más ó menos sólida, desarrollar cuantos conocimientos se hayan adquirido en los estudios, talleres y academias de nuestros más reputados pintores, escultores y músicos, y con los libros que dan á luz nuestra soberbia pléyade ilustre de sabios, concienzudos y esclarecidos literatos y poetas, viéndoles pintar, esculpir y tocar á los primeros; y á los segundos, á más de leer sus obras, oírles disertar en conferencias dadas por ellos en el Ateneo; añadiendo á esta gran fecundidad de conocimientos, para el que principia las visitas de monumentos arquitectónicos, escultóricos y músicos de todos los órdenes, estilos y escuelas existentes, los museos, los paseos adornados por soberbias estatuas de reyes, príncipes y magnates, desde los griegos hasta nuestros días, y los magníficos teatros que en todas partes del mundo hay edificados para el recreo, solaz y esparcimiento del curioso y ajeno á todo cuanto comprende el arte; y estudio del que quiera aprender las escuelas del drama, tragedia, comedia, el género lírico, tanto en la ópera como en la zarzuela seria y el sainete; pero nunca descender los que se tildan de escultores, músicos, pintores y literatos — siendo unos modernistas — al llamado *género chico*, que como he dicho antes, quiere decir algo y no puede decir nada; pues es imposible, ora sea una revista, ora un juguete, ora una zarzuela, que en tan poco tiempo se desarrollen argumentos y situaciones que nos den á conocer al buen autor y actor, para saborear su excelente prosa, mejor verso y agradable música armónica y melódica: ver á satisfacción la arboricultura y floricultura del país en donde se desarrollan los sucesos, su geología, sus usos y costumbres en el hablar y en el abrigo exterior é interior, ó sean el estilo de la casa y la usanza en el vestir, sus maneras y modales, el estilo del mueblaje; en una palabra, que la obra que se represente sea un derroche de gastos, dirección y ejecución, por empresarios, directores y dirigidos, con mucha elegancia, donaire, esplendidez y soltura; esto es á machamar-tillo.

AUGUSTO MARTÍNEZ PERALTA.

## A MI ESCOPETA

Te miro con el alma contristada,  
como si fueras la ilusión hermosa  
que acarició mi juventud fogosa  
y hoy se deshace en la vejez helada.

Tú fuiste para mí dicha soñada,  
que, al pasar fugitiva y presurosa,  
convierte un cielo de color de rosa  
en nimbo que obscurece la mirada.

Contigo ardió mi juventud florida,  
sin ti se apaga mi existencia inerte;  
contigo hallé felicidad cumplida,  
sin ti el desmayo de mi pecho fuerte;  
tú, matando, colmábasme de vida;  
tú, sin matar, me empujas á la muerte.

ANTONIO RUBIO.

Almería.

## Información especial de GENTE VIEJA.

(CUESTIÓN SOCIAL)

XIII

INTERVENCIÓN DE TODOS LOS INTERESADOS EN LAS CUENTAS E INVENTARIOS.—Otro detalle importantísimo que es natural consecuencia del sistema de participación, tiene que ser el conjunto de medidas y disposiciones indispensables, á fin de inspirar confianza cumplida á todos los interesados, desvaneciendo desde un principio cualesquiera dudas y recelos acerca de la pureza en la gestión, y de la lealtad con que se les da lo prometido; y como quiera que para conseguirlo parece de necesidad la intervención directa ó indirecta del obrero, surgió, y todavía se debate, el modo más adecuado para que dicha intervención se ejerza. Ya dijimos más arriba la solución dada á la dificultad por los Sres. Briggs en Inglaterra. Ahora añadiremos que los directores de aquella compañía dispusieron más tarde que sus operarios eligiesen á uno de entre ellos mismos para que tomase asiento en el consejo y tuviera conocimiento de cualesquiera acuerdos y determinaciones. Hasta aquí puede llegarse cuando la industria en su parte financiera tiene la forma de una sociedad por acciones, y con mayor motivo si los obreros gozan de la facultad de hacerse accionistas y de ella se han aprovechado. Pero es lo cierto que en todos los demás establecimientos, y muy particularmente en aquellos que pertenecen á una sola persona, el obstáculo es muy difícil de vencer. Si los obreros intervienen en la contabilidad antes de la formación del balance de fin de año, la reserva necesaria se destruye, los secretos de la industria (y todas ellas los tienen) se divulgan y el resultado comercial se resiente ó compromete. Si, por el contrario, se limita el patrón á presentar su balance y anunciar de propia autoridad lo que resulte, nace la desconfianza, decae el interés y el objeto del sacrificio se frustra.

Ni muchos ni muy variados fueron hasta ahora los expedientes propuestos para salvar el dilema. Puede decirse que todos ellos se reducen á someter las cuentas del año al examen de un delegado imparcial, ya designándole de antemano entre los funcionarios públicos, ya eligiéndole entre sí los dependientes de la casa; y para dar una idea de los esfuerzos hechos de buena fe sobre el particular, citaremos un trozo de un discurso de Mr. Jeremias Head, jefe de un establecimiento siderúrgico inglés, á sus obreros.

«En los meetings anuales en que os reunimos—les decía— es muy bueno y muy oportuno, para vosotros como para nosotros, abordar algunos asuntos que nos interesan á todos y tratarlos con un espíritu de cordialidad recíproca. Personas hay que pretenden que deberíamos discutir aquí con vosotros nuestras cuentas. Siempre hemos considerado esto como impracticable y como contrario en absoluto á la naturaleza de las cosas. Someteremos nuestra contabilidad y nuestros inventarios al

juicio de Mr. Waterhouse, representante autorizado de una grande agencia de contabilidad muy entendido en estas materias. Con él discutimos todo; pero el hombre dotado de sentido común comprenderá que sería ridículo someter los detalles de nuestras cuentas á un obrero laminador ó á un hornero. Seguro estoy que hay entre vosotros quien no ha sabido distinguir jamás en una cuenta el *Debe* del *Haber*. Tan fuera de razón sería consultar á Mr. Waterhouse sobre la manera de pudlar ó laminar, ó de suplicarle que indicase el momento preciso de cubrir los fuegos. Tenemos, pues, por una cosa muy mala el discutir con vosotros los elementos de nuestro inventario. (*Aplausos.*) Os indicamos todos los años la cifra del dividendo que os corresponde, apoyada sobre la garantía formal de Mr. Waterhouse. Este entendido interventor, independiente, extraño á nuestra casa, viene en persona á decirnos que las cuentas son exactas y sinceras, y que contienen la aplicación regular y leal del sistema de participación en las ganancias, cuyo reglamento tenéis y conocéis.»

En nuestra opinión, aquí es donde se echará mucho de menos durante bastantes años la indispensable ilustración en el obrero, ilustración para todo conveniente, pero necesaria en sumo grado cuando se trata de comprender las dificultades con que lucha el director de una industria, ó de juzgar con justicia la gerencia de otros sin que el interés nos ofusque y apasione. Sólo con esta ilustración y una contabilidad clara, severa, leal, podrá llegarse con el tiempo á inspirar aquellos sentimientos, cuya acción y cooperación constituyen las ventajas inapreciables del sistema de participación.

PARTICIPACIÓN DE LOS OBREROS ASOCIADOS EN LAS PÉRDIDAS.—Por último, se debate con el mayor interés otro problema, consecuencia de los anteriores, que no les cede en importancia. No sin un fundamento evidente de justicia, dicen muchos industriales de aquellos que conocen más á fondo las peripecias y alternativas de la industria: «Si por un principio de equidad cedemos al operario una parte de nuestros beneficios, ¿no es justo que corra el riesgo de cargar también con una parte de las pérdidas? No todos los años son buenos. No basta á veces la previsión y la pericia para vivir á cubierto de un trastorno. El obrero que cobra siempre su jornal suele salir mejor parado que su patrón, y si las circunstancias arrebatan á éste una parte ó el todo de su capital, equitativo será que las calamidades alcancen también á sus obreros.»

Los pareceres y conducta de los partidarios del nuevo sistema industrial son en este punto tan diferentes y varios, que mientras unos optan por un fondo de reserva formado con una parte de las utilidades atribuidas al obrero, y con el cual se han de cubrir las pérdidas que le correspondan en los años adversos, otros (aun después de haber intentado algo en este sentido) han abandonado toda idea de hacer partícipes en las pérdidas á sus operarios y sostienen que lo mejor es no hablar siquiera de ello.

Comprendemos que mientras la industria crezca y se desarrolle próspera y en bonanza, los industriales renuncien á mencionar un peligro por todo extremo remoto; mas parécenos, no sólo equitativo, si que también prudente y conveniente, hacer sentir al obrero su responsabilidad al mismo tiempo que se le otorga lo que él reclama ya como derecho. En todas las cosas de la vida el premio nos alienta, pero el temor del castigo es igualmente eficaz, y para granjearse plenamente los elementos sentimentales del trabajo asalariado, no es ocioso abarcar el problema en toda su latitud, consignando al lado del derecho la responsabilidad; que es su correlativa garantía.

No citaremos ejemplos, porque en el estado de la cuestión aparecerían tan incoherentes que poco ó nada probarían. En la antigua casa de Leclair, los obreros sufren las pérdidas como dueños que son del capital; la fábrica de papel de Angulema y los Sres. Laurent y Deberny exigen un fondo de reserva destinado á cubrir pérdidas, mientras los Sres. Briggs y Compañía se proponían continuar dando en los años malos una prima á sus obreros, con un fondo que habían establecido al efecto.

Sentimos no poder analizar y discutir los minuciosos

detalles de organización, que son dignos del más detenido estudio si se ha de abrir fácil camino á la reforma económico-social que se prepara. Después de haber estudiado y establecido las causas, las leyes y los principios, semejantes detalles demandan en la actualidad todo ingenio, atención y perspicacia, del propio modo que el marino, al atravesar un estrecho desconocido entre dos mares, relega á segundo término sus conocimientos náuticos y astronómicos, porque sabe que para no naufragar en aquella transición es de importancia capital el navegar sonda en mano. Sólo así podrá notar los escollos para rehuirlos, y sólo así podrá llegar sin tropiezo al ancho y profundo mar, término de sus afanes.

Tal es la historia y las deducciones lógicas del sistema de participación, añejo y probado ya en la tierra, y hoy de nuevo descubierto ó resucitado. Aun en el estado embrionario en que se encuentra, ofrece ya tantas ventajas sobre los demás arbitrios ideados, que no vacilamos en decir con Montesquieu que en él y en ningún otro está la solución que se busca. Ese cúmulo sin fin de asociaciones y sociedades y ligas, con las cuales amigos más ó menos sinceros del trabajador pretenden adivinar su suerte, serán excelentes si conducen, como conducirán, á la participación. De lo contrario, reflexiónese que serían modos de disciplinar y de dañar á los combatientes preparándolos para la guerra cuando lo que debe procurarse no es fortalecer ni aguerrir las huestes, sino confundirlas para siempre en un abrazo leal, entrañable, eterno.

El desarrollo, mejoramiento y generalización gradual del sistema de participación en las ganancias, combinado con el salario, puede realizar este milagro, porque es el único que proporciona al proletario los medios para existir durante el período de tiempo indispensable á la producción, sin limitar arbitrariamente la retribución de los esfuerzos físicos, intelectuales y sentimentales que aporte á la obra común en crecientes proporciones, y sin cerrarle la puerta del cielo de la esperanza.

MELITÓN MARTÍN.

## PLUS ULTRA

Cuando la inspiración fecunda y crea,  
y viste forma y ritmo al pensamiento,  
enamorada de su propio aliento,  
en su labor celeste se recrea.

Mas el tiempo destruye el alta idea  
de su amor propio y de su vano intento:  
que no puede expresar humano acento  
cuanto la mente indómita desea.

Desgana el verso inspírame y no encanto,  
y tedio ya del corazón proscrito  
el soñado ideal que amara tanto;

Y con desgana y tedio de lo escrito,  
el alma llena de mortal quebranto  
la sed de lo perfecto y lo infinito.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

## TARJETA POSTAL

Á UNA HABANERA

No sé si eres anciana  
ni si eres joven,  
si casada ó soltera,  
si rica ó pobre.  
Mas seas lo que fueres,  
plebeya ó noble,  
eres mujer y basta  
para que un hombre  
bese tus pies y ante ellos  
se rinda y postre.

MANUEL DEL PALACIO.

MADRID.—Imprenta, Juan Bravo, 5.—Teléfono 2.198.